BIBLIOGRAFÍA

I. RESEÑA DE LIBROS

Xavier Léon-Dufour, *Lectura del evangelio de Juan* (Salamanca, 1989-1992). Ediciones Sígueme. Vol. I: *Jn 1-4.* 348 págs. ISBN 84-301-1095-X. Vol. II: *Jn 5-12.* 402 págs. ISBN 84-301-1167-0. Colección "Biblioteca de Estudios Bíblicos" nn. 68, 69.

Presentamos los dos primeros volúmenes de una obra que está previsto tenga tres. Se trata, como se deduce del título, de un comentario al cuarto evangelio hecho por el P. Léon-Dufour, conocido biblista francés. Pero no es un comentario al uso, sino que tiene algunas características especiales. A ellas principalmente nos referiremos en esta presentación. En primer lugar cabría señalar la importancia que se da a hacer una lectura "espiritual" del cuarto evangelio. Y hablar de "lectura espiritual" quiere decir "en el Espíritu". Efectivamente, según el autor, la mediación del Espíritu es fundamental para la plena comprensión del evangelio, ya que así es también como se compuso. "La revelación única de Jesús se realizó en dos períodos; solamente el segundo de ellos permite la plena inteligencia de lo que estaba contenido íntegramente en el primero" (p. 15). Incluso se llega a afirmar que "a través de ellos (los oyentes históricos de Jesús) los verdaderos contemporáneos de Jesús son los lectores del evangelio, que, sin haber visto, han creído" *(ibid.).*

Pero el que pretenda ser un comentario espiritual no significa que se aleje completamente de los comentarios tradicionales. Encontramos muchas coincidencias con éstos. Por ejemplo, algunas de las adquisiciones de la crítica bíblica, como es el caso de la presencia del doble sentido o del carácter simbólico del cuarto evangelio. De hecho, Léon-Dufour hace de estas dos realidades auténticos principios de lectura del evangelio joánico. Él los llama principio de los "dos tiempos de lectura" y principio de la "lectura simbólica". En el primero se parte del carácter ambiguo de las palabras y los hechos de Jesús: esto es lo que provoca los famosos malentendidos (Nicodemo, la samaritana, etc.). Pero Léon-Dufour eleva este recurso joánico a categoría: la inteligencia total del acontecimiento de Jesús también procede por tiempos. En el primero la palabra de Jesús se enmarca

en la revelación veterotestamentaria; en el segundo, que equivaldría a la explicación o los monólogos en que terminan las escenas de encuentro, estamos ante un anuncio verdaderamente nuevo que sólo es accesible mediante el acontecimiento pascual iluminado por el Espíritu (cf. p. 17). El segundo principio, el de la lectura simbólica, va más allá de la mera utilización de un recurso: todo el texto del cuarto evangelio es símbolo donde el creyente se "encuentra" *(sym-ballein)* con Cristo: "Jesús de Nazaret es 'simbólico' del Resucitado, de aquél que, según la convicción del evangelista, está glorificado junto al Padre y presente en la comunidad de los creyentes" (p. 19).

Otra coincidencia con los comentarios a que estamos acostumbrados es el frecuente recurso al análisis lingüístico. Prácticamente en todas las perícopas se valora la utilización de determinadas palabras, tiempos verbales etc. La pretensión de Léon-Dufour precisamente es que sean algunos de estos datos lingüísticos o literarios (inclusiones, "ocurrencias" de palabras o expresiones, "finales felices" etc.) los que aporten las razones para determinar las unidades literarias y, más allá, la propia organización interna o estructura del evangelio. Aunque también sabe, y así lo confiesa, que siempre existirán "apriorismos que dependen forzosamente de la subjetividad del crítico" (p. 21). Por lo que respecta a la estructura, el biblista francés asume desde el principio la organización en dos partes seguida por muchos intérpretes: caps. 1-12 y 13-21. En esta última distingue tres secciones: 13-17 (discurso de despedida), 18-19 (relato de la pasión) y 20-21 (apariciones del resucitado).

En cuanto a la postura ante el texto (el famoso problema de la elección entre sincromía o diacronía), Léon-Dufour se sitúa claramente a favor de la postura sincrónica, que se fija principalmente en el texto tal cual está. De esta manera se aleja, entre otros, de su paisano M.-E. Boismard, ilustre "arqueólogo" del cuarto evangelio, y de las corrientes exegéticas nacidas a la sombra de R. Bultmann, mentor del "redactor eclesiástico". Liberado de la preocupación de andar buscando estratos y adjudicándoselos a tal o cual redacción, Léon-Dufour procede a leer el evangelio según un método que casi podríamos calificar de narratológico: las repuestas a las preguntas que se pueden formular al texto nos van guiando en la comprensión del mismo (si María pide un milagro en la boda de Caná ¿por qué se dirige a los criados?, I,164; ¿de dónde viene el agua de las tinajas en esa misma ocasión?, I,187 [Léon-Dufour responde: "es evidente que la recogieron de la fuente o del pozo. Por tanto es el agua de la creación original"]; ¿qué es lo que han entendido los judíos para indignarse en la escena sobre el misterio del pan de vida, 6,1-71?, II,129, etc.). Las interrogaciones que aparecen en la obra son innumerables.

Unido al problema de la opción entre sincronía y diacronía está el del método exegético. Aunque reconoce la limitación de una persona sola, Léon-Dufour parece que se inclina por un método que se ha dado en llamar *Wirkungsgeschichte,* es decir, la historia del efecto que ha ido produciendo la recepción del texto en las

diversas épocas (no sé yo hasta qué punto se podría equiparar a la *Traditionsgeschichte* o a la *Rezeptionsgeschichte).* Esto significa que los Padres están especialmente presentes en este comentario, aunque no de un modo ingenuo ni como mera apoyatura. Precisamente la aportación de la exégesis patrística será fundamentalmente la de la lectura simbólica (cf. por ejemplo la interpretación que se hace de la expresión "al otro lado del Jordán" de Jn 1,28 en I,130). En este clima de lectura simbólica y que desborda los límites de la propia perícopa, Léon-Dufour concluye el estudio de cada texto con unas "aperturas", que no son sino actualizaciones o meditaciones.

Finalmente habría que destacar las dos aportaciones de carácter teológico que el mismo autor subraya en las pp. 23-25: el protagonismo de Dios en el cuarto evangelio y la unidad de su proyecto, enlazando así ambos Testamentos.

Pedro Barrado Fernández

Xabier Pikaza, *Antropología bíblica. Del árbol del juicio al sepulcro de pascua* (Salamanca 1993). Ediciones Sígueme. Colección "Biblioteca de estudios bíblicos" n. 80. 573 págs. ISBN 84-301-1212-X.

Esta obra del profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, X. Pikaza, forma el tercer volumen de su *Teología bíblica cristiana.* Los dos primeros salieron como un solo volumen con el título de *El evangelio I. Vida y Pascua de Jesús* (1991) en esta misma editorial. De hecho abarcaba el volumen 1° *Jesús de Nazaret. La historia del Mesías* y el 2° *Pascua de Jesús: La humanidad resucitada.*

Esta obra comienza con una *Introducción* que recoge las claves de las dos anteriores. Viene a constituir lo que el autor llama *el mesianismo evangélico de Jesús.* Sus notas o categorías esenciales son, no de índole abstracta sino concreta e histórico-salvífica: gratuidad radical (don de Dios previo), mediación mesiánica de los pobres y universalidad. Estas notas serán claves interpretativas y orientadoras de su *Antropología bíblica,* la cual responde de forma muy peculiar a los tratados clásicos *De Deo creante et elevanto,* o lo que corresponde en la actual terminología a la *Antropología fundamental y especial* de la creación y de la gracia (don de Dios).

Esta "Antropología" de Pikaza aborda seis temas principales que son: *1)* Primera creación y muerte humana: los orígenes (Gn 1-11); *2)* Invasión angélica y violencia histórica: los apocalípticos (1 Enoc 6-36); *3)* Los sapienciales: justicia israelita y división social (Sab 1-19); *4)* Reino de Dios y superación del juicio; *5)* Violencia humana y pecado original: asesinato de Jesús; *6)* Nueva creación y gracia universal: Pascua de Cristo.